

CASAS PERVERSAS Y ASESINAS

-Sin saberlo, energías negativas en nuestros propios hogares pueden ser la causa de conflictos, enfermedades y...hasta la propia muerte. Pero, hay fórmulas simples de detectarlas y eliminarlas.

Sucedió en Concepción el año pasado. El ingeniero y radiestesista Esberto Maza Lagos visitó el departamento de un conocido de 40 años que padecía cáncer. Notó que en el exterior del edificio, situado en calle Aníbal Pinto, frente a la ventana del enfermo, asomaba desde los cimientos hasta el techo del inmueble una sombra gris, pudiendo detectar radiaciones negativas en el dormitorio. Curioso, fue hasta el subterráneo y notó que allí había un depósito de aguas servidas, desde donde surgía la mancha.

Intrigado consultó que sucedía en el resto de los dormitorios situados frente a la mancha. Así comprobó que sus conocimientos de radiestesia no estaban errados. En el primer piso un niño había fallecido de cáncer y en el cuarto piso había una señora muy enferma.

En este caso la observación y la experiencia pudieron detectar el problema que afectaba a los moradores de ese fatídico edificio. Sin embargo, lo más insólito es que las personas afectadas podrían no haber enfermado con una solución simple y efectiva trasladando de lugar su cama, evitando así ser radiados con energías negativas.

La existencia de casas proclives a enfermar de cáncer a sus moradores fue detectada ya en 1932 por las rigurosas investigaciones del barón Von Pohl, que estudió la incidencia del cáncer en la pequeña población alemana de Vilsbiburg, encontrando que en sólo cinco casas se habían producido 190 casos de cáncer a lo largo de 21 años, todas estaban situadas en la vertical de una importante vena de agua subterránea, similares resultados obtuvo el doctor Picard en la localidad francesa de Moulins estudiando 282 muertes por cáncer.

Pero, cómo percibir estas sutiles energías que nos dañan. Aquí irrumpe la radiestesia, denominación que viene del latín “radius”, en su acepción de radiación, y del griego “aisthesis”, sensibilidad.

Para ello se utilizan péndulos y varillas, estos instrumentos radiestésicos se usan como amplificadores de esas radiaciones sutiles que somos incapaces de percibir y que causan diversos males y problemas a quienes conviven con ellas. Esta es una antigua ciencia que se identifica con aquel típico campesino que con varillas de madera busca agua en zonas áridas.

Lo que sucede en nuestros campos no es nuevo. Los primeros antecedentes que existen se remiten al Imperio Celeste. Se sabe que antiguos edictos de dicho Imperio, pretérita denominación de China, prohibían la construcción de viviendas o establos en aquellos sitios considerados nocivos.

Geomantes o conocedores de la tierra debían determinar si en aquellos lugares existían las “venas del dragón” o “salidas de los malos espíritus”, denominación que daban a las zonas donde existen corrientes telúricas malsanas para los seres vivos. Se cuenta que el emperador Yu, de la dinastía de los Hia, tres mil años antes de Cristo, fue uno de los más importantes practicantes de esta ciencia.

En excavaciones realizadas en el Valle de los Reyes, en Egipto, se han descubierto varillas e instrumentos muy parecidos a los péndulos por lo que se deduce que también este pueblo se dedicó a la radiestesia.

En la Biblia y otros textos sagrados hay diversas alusiones al uso de las varillas, señalándose que Moisés buscó agua en el desierto con este arte. El propio apóstol Pablo escribió que dicho patriarca judío: “estaba instruido en todas las ciencias y los secretos de los egipcios”.

Griegos y romanos también fueron aficionados a esta práctica. Entre los sacerdotes de la Roma imperial era frecuente el uso del péndulo y la varilla para hacer sus vaticinios. Los druidas celtas también poseían esta facultad para encontrar los manantiales subterráneos sagrados que veneraban y en el cruce de ellos levantaban menhires. En la Edad Media se usaba para la detección de vetas metalíferas.

Todo indicaría que en el Perú precolombino esta técnica también fue conocida. En una roca se encontró una figura que sostiene entre sus manos una vara horquillada. Es posible que fuera un conocimiento que detentaban los sacerdotes del culto al Sol. Además, se han encontrado en tumbas, péndulos con cierto parecido a los utilizados por los geomantes chinos.

Aun hoy, ciertas tribus nómades del Medio Oriente instalan su campamento, al atardecer, allí donde los animales se tumban a descansar. Ellos están conscientes de que los animales son muy sensibles a las energías telúricas y buscan los mejores sitios.

Todo ser vivo tiene la sensibilidad para captar esas energías telúricas que pueden hacer bien o mal para la salud. Hay diversos estudios en Europa y Estados Unidos que indican que las radiaciones producidas por alteraciones geológicas, cruces o napas de agua subterráneas pueden producir cáncer, especialmente al hígado y al páncreas, reumatismo, epilepsia u otras enfermedades, especialmente en aquellas personas que duermen sobre esos lugares radiados.

LA CASA UN SER VIVO

Para Carlos Torres Gandolfi, presidente de la Sociedad de Radiestesia de Chile, institución que cuenta con personalidad jurídica desde el año 2000, muchos son los factores que afectan a las personas en el interior de sus domicilios, tales como fallas geológicas en el terreno, cursos de agua subterránea, depósitos subterráneos con desechos orgánicos, suelos impermeables, aire ionizado aprisionado en chimeneas obstruidas o en paredes herméticamente cerradas con huecos entre ellas.

Asegura: “Como las personas las casas son seres vivos. Según el taoísmo la tierra puede considerarse y tratarse igual que cualquiera de los organismos vivientes que la habitan y se alimentan tanto de sus energías físicas como sutiles”.

“La existencia de estas fallas puede causar: enfermedades inexplicables, cansancio, insomnio, depresiones, atípicas peleas familiares, presencia de insectos y humedad ascendente en paredes. A ello hay que agregar la existencia de torres de alta tensión. Se ha calculado que las casas deben estar a un metro de distancia por cada mil volts”.

Hay zonas negativas a simple vista...

“No es bueno que las casas estén situadas sobre lo que fue un cementerio o frente a ellos. La gente sufre diversos problemas. Es curioso pero la Iglesia Católica antes de construir un templo hace un estudio de cien años o más de lo que había antes allí, si alguna vez hubo un cementerio simplemente no construye. Los judíos, señala el Talmud, deben lavar las suelas de los zapatos cuando concurren a un cementerio”.

“Además, se ha comprobado que la Iglesia ha construido templos en zonas geománticas que producen efectos positivos, donde es posible el encuentro con la divinidad. Así ha ocurrido con la catedral de Toledo, el monasterio de Monserrat o Santiago de Compostela en España; la abadía de Westminster, en Inglaterra; las catedrales de Chartres y de Reims, en Francia; el domo de Milán, en Italia o el Monte Athos, en Grecia. Curiosamente algunos de los más destacados radiestesistas iberoamericanos son sacerdotes, como el jesuita José María Pilón, en España, Joao Almendras, en Brasil o el padre argentino Ricardo Luis Gerula, quien ha realizado talleres en nuestro país”.

El ingeniero civil y radiestesista José Dekovic se ha dedicado a limpiar casas y lugares de trabajo: “Es medicina del hábitat que consiste en diagnosticar la situación del lugar y luego armonizarla si es necesario. He estado en unos 500 lugares y algunas veces hay presencia de fantasmas, poltergeist (espíritus burlones), duendes o energías malignas. El estudio no se hace en el terreno mismo, se emplea teleradiestesia, con la utilización de un plano del lugar, se detecta si eventualmente hay estos seres que se desenvuelven en los mundos invisibles. Es peligroso trabajar en la casa misma pues no se sabe con que nos vamos a encontrar”.

“Es frecuente que en las casas se lleve tierra de cementerios pues muchas veces se compra tierra de hojas y no se sabe su procedencia. La ciudad de Santiago está contaminada con esta tierra de hojas que, por mi conocimiento y de otros expertos, trae ruina, enfermedad, sufrimiento y muerte. No sólo ello hay mucha gente que colecciona cacharros arqueológicos cuya procedencia muchas veces se ignora y posiblemente contengan tierra de cementerios, que está asociada a una energía incompatible con los seres humanos”.

¿Cómo la gente puede protegerse?

“Hay diversos métodos. Lo importante primero es detectar radiestésicamente, con el uso de péndulos y varillas si existe algún tipo de contaminación y luego emplear algún

antídoto, que puede ser desde incienso hasta elementos más sofisticados”, concluye el experimentado radiestesista.

PERROS Y GATOS EN AREAS DIFERENTES

Los animales y las plantas nos sirven para saber que lugares son buenos o malos para la salud. Se ha verificado que a ciertos animales las radiaciones negativas les resultan molestas y las esquivan, como es el caso del perro, del ganado equino, bovino, ovino, caprino, de las aves de corral y de pequeños roedores, estos últimos muy utilizados en estudios biológicos con este fin.

Una investigación realizada en Suiza, que tuvo cinco años de duración y utilizando en total 24.000 ratones, se estudió el comportamiento de éstos en zonas telúricas malsanas, demostrando la aparición de síndromes múltiples de neurosis, además de una ostensible reducción de la fertilidad con respecto a roedores libres de esas energías.

Valiéndose de esta aversión a las zonas radiadas, los nómades europeos y asiáticos, antes de establecer su nuevo campamento, observaban los lugares donde los animales descansaban. Posteriormente, allí levantaban sus carpas, en la seguridad, que esa tierra era buena para la salud y el descanso.

En cambio, el gato, ciertas variedades de hormigas, las lechuzas y las abejas, entre varias otras especies, sienten agrado por esas radiaciones "fuertes" y se ubican con preferencia en estas regiones. En Alemania, por ejemplo, numerosos apicultores instalan sus colmenas sobre franjas que emiten radiaciones negativas, asegurando que allí se obtiene mayor abundancia de miel y de mejor calidad.

Las plantas, a su vez, brindan un panorama informativo similar. Los signos más característicos de árboles ubicados áreas radiadas son: troncos torcidos, grandes rajaduras profundas a lo largo de su corteza, tumoraciones en tronco y ramas, pérdida masiva espontánea de savia y otros fenómenos irregulares. También en este caso existen plantas, a las cuales les afectan las zonas geopatógenas, en cambio otras especies mejoran su desarrollo sobre ellas.

Entre los árboles la casi totalidad de las especies frutales, los abedules y los pinos, por nombrar algunos, son muy sensibles. Por su parte los robles, los sauces, los castaños, los helechos y los cardos crecen con mayor vigor sobre esas áreas negativas. En síntesis, la naturaleza misma nos indica cuales son lugares adecuados para construir nuestras viviendas y cuales son las zonas inapropiadas.

Así lo confirma Werner Keller, un radiestesista chileno que reside en Alemania: “Cuando realizó un análisis radiestésico de un lugar observó el entorno. El tipo de plantas y árboles sensitivos, como la hiedra, el sauce y algunos frutales delatan en las características de su crecimiento la presencia de energías negativas o vetas de agua. El estudio de la fauna complementa las observaciones. Por ejemplo, las golondrinas, las hormigas o las avispas suele anidar sobre lugares de energías negativas. La presencia de musgos en la parte

inferior de las paredes son también un excelente indicador. Las energías telúricas pueden ser incluso sentidas a gran altura si se trata de un edificio”.

¿En Europa tiene importancia este tema?

“Este tema goza de gran popularidad. Los interesados disponen de una amplia variedad de libros serios sobre la materia y es posible aprender esta ciencia en diversos centros de estudio. Lamentablemente, todavía no hay leyes que consideren la radiestesia para la construcción de futuros conjuntos habitacionales. La mayor cantidad de estudios y publicaciones provienen de Austria. Sin embargo, aún no existe un reconocimiento científico capaz de quitarle el velo de mito a este tema”.

TODOS PODEMOS SER RADIESTESISTAS

La aplicación de esta antigua ciencia es inmensa. En el transcurso de la guerra de Vietnam el ejército de los Estados Unidos entrenaba a sus soldados en la detección de minas y túneles ocultos. En la desaparecida Unión Soviética tras la explosión del centro nuclear de Chernobyl se usó para detectar la radiación en aquellas especies vegetales que por sus pequeñas cantidades de radioactividad no podían ser descubiertas con los instrumentos convencionales. Actualmente, en Rusia se enseña en institutos de prospección geológica, bajo el nombre de biolocación.

Se ha sabido que cuando en 1986, durante el régimen militar se introdujeron armas en el norte chileno, muchas de éstas se buscaron a través de la radiestesia pues los satélites que orbitan el planeta fueron incapaces de detectarlas por estar escondidas en cavernas y túneles. Las policías de diversos países utilizan este método para ubicar personas, cadáveres u objetos perdidos.

Muchas naciones europeas tienen leyes que exigen la certificación radiestésica del sitio elegido como un elemento previo a la autorización de construcciones de viviendas, edificios y otros inmuebles.

En la década del ‘60, el físico nuclear francés Yves Rocard, comprobó que un 80 por ciento las personas tiene capacidades radiestésicas latentes. En la década del ‘80, en los Estados Unidos, los profesores Chadwick y Jansen, del Laboratorio de Investigación Hidrológica de la Universidad de Utah confirman los resultados de Rocard en experimentos realizados con 150 estudiantes.

Hay expertos que indican que la radiestesia es complementaria al feng sui. Algunos van más lejos y aseguran que equivale en Occidente a lo que es el feng shui en Oriente.

Para saber más:

-Bueno, Mariano. El gran libro de la casa sana. Ediciones Martínez Roca S.A. Barcelona. 1992.

-Gerula, Luis Ricardo. Radiestesia. Editorial Kier. Buenos Aires. 2004.

-Pilón, José María. El gran libro de la Radiestesia. Ediciones Martínez Roca S.A. Barcelona, 2000.